

REPORTAJE

Seis jóvenes de la colectividad han tomado parte en estos programas

La realidad de los «chicos reality»



POR ISAIÁS WASSERMANN S.

Interés por conocer el medio televisivo es una de las principales motivaciones de los participantes, quienes, pese a su afán de competir de igual a igual, no han dejado de lado su identidad judía.

Desde que en 1999 se emitió en Holanda un programa denominado Big Brother (Gran Hermano), la televisión mundial ha enloquecido con programas del género bautizado reality show.

Poco a poco el inocente propósito de homenajear la novela «1984» -en la que George Orwell pronosticaba que los hombres vivirían bajo la vigilancia de un «gran hermano» que todo lo contro-

la- se transformó en un suceso mundial, que llegó hasta Chile e inclusive hasta la comunidad judía local.

En efecto, el primer reality show chileno partió el lunes 6 de enero de 2003, bajo la organización de Canal 13 y con el título «Protagonistas de la fama».

De ahí en adelante, siguiendo la tendencia mundial, los programas de reality se han sucedido unos tras otros, con todo tipo de variaciones temáticas.

Los jóvenes han sido los principales consumidores de este género y el fenómeno se ha instalado también en la comunidad judía, donde no sólo se ha creado audiencia, sino también interés por participar.

El caso más emblemático es el de Félix Soumastre, que se repitió el plato y estuvo en Amor Ciego 1 y Amor Ciego 2. En esta última versión obtuvo el segundo lugar y se quedó con Javiera de Rosas.



Pero él no es el único. En Amor Ciego 1 compartió con Arie Elbelman y en Amor Ciego 2 estuvo junto a Simon Tannenbaum, ambos jóvenes de reconocido activismo a nivel comunitario.

A ellos se suman Jenyfer Alvo, que tuvo serios problemas para seguir el ritmo del reality Pelotón; Eyfat Lindenbaum, la estudiante de educación física que exhibió sus dotes artísticas en Fama; y Alejandro Birman, que a los 20 años se atrevió a estar en el reality La Casa.

EFEECTO SICOLÓGICO

Los especialistas de la psicología coinciden en que el dinero y la fama son dos de las principales motivaciones para participar en los reality shows. De hecho, lo mínimo que se consigue en estos programas es notoriedad y la posibilidad de interactuar con personajes de cierta relevancia mediática. O sea que, en definitiva, queda la sensación de que el éxito y la fama están al alcance de personas comunes y corrientes.

Según explica la psicóloga Evelyn Schnitzler Fink, master en Programación Neuro Lingüística y magíster en Comunicación, el reality permite satisfacer una necesidad importante de autoafirmación de los participantes frente a millones de miradas, para lo cual juegan con su propia identidad. «El reality apela así al sueño que cada quien lleva consigo de poder controlar su propia imagen, de adquirir notoriedad y popularidad en forma fácil. Sin embargo, como todo sueño, éste también puede convertirse en pesadilla. Se busca controlar la propia imagen, a tra-

vés de la cotidianeidad del diario vivir. Sin embargo, ser real es más difícil de lo que parece», indica.

En cuanto a la identidad de los participantes judíos, la profesional asegura que este tipo de programas otorga la posibilidad de que se dé a conocer la imagen de los jóvenes judíos en un ambiente en donde en forma casi instantánea se tiene acceso y llegada a todo tipo de público. «Es una forma de comunicar lo que significa ser un joven judío desde la verdad y no desde el prejuicio. Sin embargo, ello dependerá de cuan importante sea para el participante comunicar este aspecto de su ser. Si en esta vivencia del día a día el participante muestra su ser judío, podrá mostrar su identidad, tanto en sus diferencias como en sus similitudes con el resto.

En este tipo de programas, donde se desdibuja el límite de lo público y lo privado, es importante reintegrar apropiadamente a su vida a los jóvenes que vienen saliendo del juego. «El joven ha estado en un medio que, independientemente de cuan cómodo pueda ser, ha implicado estar expuesto las 24 horas del día, con una tremenda sobrevaloración de cada una de sus conductas y dichos y, por otro lado, ha estado aislado de lo que ha estado sucediendo en la contingencia familiar y nacional. Ello requiere entonces un período de adaptación que muchas veces puede generar respuestas de ansiedad, frustración e irritabilidad, entre otras. Hay que entender que lo que es tremendamente valorado en el reality no tiene valor en el mundo del diario vivir. Por lo tanto, hay una pérdida de los parámetros y hay que volver a recuperarlos. El apoyo de la familia en este sentido es fundamental», asegura Evelyn Schnitzler.

Dicho y hecho: al terminar el reality se impone la realidad.

Arie Elbelman

«No se puede aparentar»

Fue el primer eliminado de Amor Ciego 1, pero entró de nuevo a la mansión. El programa lo convirtió en una celebridad de Facebook, pero él se lo toma simplemente como una experiencia más, en la que trató de ser el mismo de siempre, incluso en su identidad judía. «Si hay alguna mitzvá que en mi vida privada no cumplo, y no por eso me voy a sentir menos judío que aquellos que las cumplen todas, en el marco del reality no tenía por qué aparentar haciendo cosas que en mi vida privada no hago, simplemente porque me iba a ver mucha gente. Mi judaísmo es incuestionable y siempre voy a seguir totalmente identificado. El judaísmo es una religión muy bonita, que se puede compartir con la persona que uno tiene a su lado».



Únete a nuestra makela!!

Makela, coro, música, canciones en hebreo, idish y ladino.

Ven a cantar, a aprender canciones y compartir un momento musical.

Miércoles 12 de noviembre 20 hrs.
En el Instituto Hebreo.
Morim : Jazan Ariel Foigel y David Arias.

EIHEI
AIKOLIE
KATIKVA
Ierushalain
sheitzanav

Av. Las Condes 13.450 - Lo Barnechea